

Introducción a la semana

Esta semana las lecturas evangélicas nos hablan de la identidad más propia de Jesús, que se pone de manifiesto sobre todo a raíz de la resurrección: su singular relación con Dios, a quien llama "mi Padre". Él es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas como el Padre lo conoce a él; da su vida por ellas, y por eso lo ama el Padre. El testimonio más claro de que es el Mesías son las obras que hace en nombre del Padre, todo lo que él le encargó decir y hacer. Por eso, el que lo recibe a él por la fe, recibe también al que lo envió, al Padre, en cuya casa nos prepara un lugar, porque hay sitio para todos. Sólo él nos conduce al Padre ("yo soy el camino"), él es quien nos lo revela ("yo soy la verdad") y quien nos hace vivir de él y para él ("yo soy la vida"). "Yo y el Padre somos uno", dice claramente Jesús, y con ello nos asegura que, mirándolo a él con fe y orando en su nombre, vemos a Dios mismo y obtenemos de él lo que pedimos.

De esta intimidad con el Dios de Jesús nació la comunidad eclesial, de cuyos hechos nos siguen hablando las primeras lecturas de esta semana. Es ella la que, impulsada por el viento del Espíritu de Jesús, aparece como protagonista visible de tales hechos. Es ella la que pide a Pedro explicaciones sobre la novedad de la predicación a los gentiles, y Pedro las da satisfactoriamente (admirable modo de ejercer la autoridad en la Iglesia). Es ella la que envía "oficialmente" misioneros, tanto para anunciar la Palabra en las sinagogas de los judíos como para hacerlo en los foros de los paganos. Con este fin les imponen las manos, rito que simboliza la misión del Espíritu Santo, principal artífice de este dinamismo. Y se recoge el primer discurso de Pablo, que recorre los grandes acontecimientos y las profecías del Antiguo Testamento para mostrar su cumplimiento en la persona de Jesús, con el rechazo de los judíos y la alegría de los nuevos discípulos.

Lun 8 May 2017 **Evangelio del día**
Cuarta Semana de Pascua
Hoy celebramos: Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)

"Yo soy la puerta de las ovejas"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come". Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura». Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: "Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa".

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: "Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo". Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Sal 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,

hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los Dominicos y María

Todas las Órdenes y Congregaciones religiosas tienen a María por especial protectora; los Dominicos, también. Y todas se sienten orgullosas del papel que María representa en su vida y misión; los Dominicos, también. Quiero indicar sólo que no somos los únicos, quizá ni los mejores, pero que nos sentimos también nosotros llevados de la mano de María a título personal, con nombre y apellidos, y como religiosas y religiosos, junto con los laicos dominicos, como personas que quisiéramos vivir una vida similar a la suya, con parecida fidelidad. ¿Y eficacia? La deseamos y pedimos, nada más. Lo nuestro, como lo de María, es sembrar, regar, cuidar el terreno que cultivamos con delicadeza y ternura, como ella. Ya vendrán la lluvia y el sol a hacer el resto. Y, sobre todo, ya se encargará Jesús, una vez preparado el terreno, de hacer brotar lo que sólo puede entregar él. Para esto y por esto seguimos celebrando a María en su Patrocinio.

Jesús, pastor y puerta de las ovejas

La primera representación que se conserva entre los cristianos de Jesús, no es la cruz, sino la figura del “Buen Pastor”, la de quien al encontrarse con una “oveja” perniquebrada, enferma o extenuada, la carga sobre sus hombros y, contento, la atiende, la cura y la conduce al redil. Hoy el Evangelio, en esta misma línea, presenta a Jesús no sólo como pastor sino como la puerta del aprisco. Ambas ideas son, por una parte sumamente consoladoras; y, por otra, profundamente interpelantes. San Agustín señala, atinadamente, que la misión de pastorear de Jesús la realiza personalmente y por medio de sus discípulos y apóstoles; pero, el ser puerta no es algo que se pueda delegar. Nadie puede constituirse en puerta o portero del acceso al Reino, a la Iglesia, más que Cristo.

Pero esto no sólo no nos exime de andar, y no de cualquier forma, entre las ovejas, y de cuidar y mantener expedita la puerta para facilitarle al Señor su labor. Al Santo Padre Francisco le gusta pedir a los seguidores de Jesús que huelan a oveja, que se mezclen con ellas, que las atiendan como Jesús, y que, si se tercia, las carguen sobre sus hombros aunque no puedan, luego, oler precisamente a perfume. ¡Cómo saben las “ovejas” distinguir la cercanía y ternura de los pastores, de la frialdad, envuelta en rectitud, legalidad e integridad! Nunca nos arrepentiremos de “oler a oveja”, nos dice continuamente Francisco. Seamos muy sinceros y coherentes con la misión del pastoreo para comprender las situaciones no siempre cómodas de las ovejas y tratarlas con cercanía, ternura y con el bálsamo de la misericordia. Como Jesús; como Francisco.

¿Después de estar con los hermanos, dirán de mí que huelo “a oveja”?

Al margen de buenos deseos, ¿qué papel otorgo y concedo a María en mi vida?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frailes, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo – dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.

Mar

9

May

2017

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

“Mis ovejas escuchan mi voz”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».

Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».

Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se pusieron a hablar también a los helenistas

Estamos en los inicios de la iglesia. Los cristianos están dando los primeros pasos en los encargos que Jesús les había dado. Vemos que entre ellos hay ciertas dudas. Algunos pensaban que solo había que predicar la palabra a los judíos. Pero pronto, guiados por el Espíritu a través de los acontecimientos, cayeron en la cuenta lo de predicar a todo el mundo a Jesús y a su evangelio. Es lo que nos relata este fragmento de los Hechos de los Apóstoles. El caso es que algunos cristianos de los que habían tenido que huir de Jerusalén por la persecución desatada por lo de San Esteban, se pusieron a predicar al “Señor Jesús” también a gentiles en Antioquía. Y muchos de ellos “se convirtieron y abrazaron la fe”. Algo que fue en aumento cuando, desde la iglesia de Jerusalén, un tanto asombrados por lo sucedido, mandaron a Bernabé a Antioquía, el cual pidió a Pablo que se uniese a él, y predicaron allí durante un año, con una notable acogida a Jesús y a su evangelio. De tal manera que “fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos cristianos”. Queda claro, Jesús y su evangelio son para todo el mundo.

Mis ovejas escuchan mi voz

Con los relatos del evangelio en la mano, no se puede decir que Jesús quiso “tener en suspenso”, tener en vilo, a sus oyentes. Vino como luz y quiso difundirla para que llegase a todos los hombres de su tiempo y de todos los tiempos. Sabía que sus palabras contenía la verdad, una verdad que lleva a la vida y la expuso con mucha claridad. Nos sirvió en bandeja las respuestas a los grandes interrogantes del hombre, nos aclaró de dónde venidos, hacia dónde vamos, y cuál es el camino a seguir para llegar a la meta, nos aseguró que no estamos enrolados en una historia que es un fracaso, sino en una historia de salvación y no de condenación, que acaba bien, muy bien, en la resurrección a la plenitud de la felicidad.

Otra cosa es cómo recibimos a su persona y a sus enseñanzas. Si aceptamos su invitación a seguirle, “Ven y sígueme”, seremos discípulos suyos, ovejas de su rebaño, y entonces aceptaremos todo lo que él nos dice porque sabemos que nos conduce a la vida: “mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen y yo les doy la vida eterna”. Sus seguidores oirán su voz, la entenderán muy bien y les llenará de gozo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles
10
May
2017

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Juan de Ávila (10 de Mayo)

“He venido al mundo como luz”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24 — 13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:

«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo de hoy

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas

El foco de atención se desplaza ahora de Jerusalén a Antioquía. El Espíritu sigue siendo el protagonista de la dinámica expansiva del Pueblo de Dios tanto en un lugar como en otro. Jerusalén no deja por ello de ser la principal referencia de las comunidades, pero llevar el evangelio a los gentiles pedía otro lugar de apoyo. Al parecer, y por inspiración del Espíritu, los hermanos señalan a Bernabé para que acompañe a Pablo en su viaje misionero, que será el primero de los viajes misioneros del apóstol de los gentiles. Éstos reciben la imposición de manos como signo del envío a la misión a la que la comunidad de hermanos los dedica. No advertimos mención alguna a ningún mando más o menos dictatorial en el seno de la comunidad, antes al contrario, es de destacar el sesgo comunitario que tienen todas las decisiones importantes. No solo es una manera corresponsable de vivir la fraternidad, es también dar cancha al Espíritu para que siga siendo el que construye la casa fraterna. La comunidad de Antioquía es prueba de que en el Pueblo de Dios la autoridad puede ser carismática y servicial, y ésta ha de ejercerse siempre en clima de servicio y amor. La corresponsabilidad debería ser un estilo habitual de la comunidad que sabe que su quehacer es predicar el evangelio de palabra y obra. Los cristianos de Antioquía son buena muestra de ello.

He venido al mundo como luz

El texto evangélico se mueve entre palabras de despedida con un variado abanico de intensidades y matices, unos sombríos, otros luminosos. Jesús dice adiós antes del regreso al Padre, una especie de testamento con una dedicatoria especial para los suyos que no lo recibieron. Tenemos aquí un manojito de frases que tratan de expresar los diversos matices de creer y no creer en el Maestro, de quién es Jesús y cómo desea él expresar su identidad respecto a nosotros y, sobre todo, respecto al Padre. Jesús de Nazaret, Palabra del Padre en persona, sabe que está en un momento dramático, pero no por ello renuncia al esfuerzo de dar transparencia a su mensaje, veracidad a su persona, hondura a su entrega y, siempre creadora humanidad a su relación con el Padre. Por eso se reclama como luz de nuestro mundo y, por tanto, quien no quiere recibir tal luz se autocondena a la oscuridad propia de los que cierran sus ojos a la vida luminosa de Dios. Y Jesús de Nazaret es nuestra luz.

De la ciudad real de Almodóvar del Campo, [el Maestro Juan de Ávila](#) recorrió muchos de los caminos de Andalucía sembrando el evangelio del Señor. Hoy ejerce de patrón del clero secular español.

En nuestra comunidad creyente ¿damos lugar a modos participativos y corresponsables?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Juan de Ávila

Una obra de Dios

[...] Es Dios quien hace los santos y en aquel siglo, especialmente en España fue, especialmente generoso, pues solamente entre los canonizados nos encontramos con Santa Teresa y San Juan de la Cruz, con San Ignacio, San Francisco Javier y San Francisco de Borja, con Santo Tomás de Villanueva, San Pedro de Alcántara, San Luis Bertrán, San Diego de Alcalá. No pocos de ellos conocieron y veneraron a Juan de Ávila. A todos y a cada uno los llevó Dios por senderos distintos, aunque todos desembocaban en una misma meta: la santidad, es cierto que con irisaciones de diversos colores.

Y a Juan de Ávila le hizo «Maestro ejemplar para su pueblo. Para el pueblo de Dios, que no se contraponen a la jerarquía, sino que la incluye, porque hasta los pastores, como diría San Agustín, también son ovejas, son cristianos con los demás cristianos, necesitados de fe, esperanza y caridad. Y ese misterioso título de maestro que le acompañó siempre, no es un mero título académico, sino un reconocimiento unánime de un magisterio que iluminaba con sus luces a papas, obispos, concilio, sacerdotes y cristianos, escogidos o humildes miembros de aquellas masas que por esos pueblos de Andalucía y Extremadura escucharon su palabra encendida. Maestro viviente de sus coetáneos, y también de las generaciones siguientes a través de sus escritos, tan apreciados por San Francisco de Sales, por el cardenal Berulle, por San Antonio María Claret, por el cartujo Molina.

Y ¿de qué mimbres se hizo Dios un santo y maestro? De un hijo único de familia acomodada, nacido en Almodóvar del Campo; de un estudiante de Leyes en Salamanca o de Artes y Teología en Alcalá; de su misacantano, ya sin padres, que repartió sus bienes a los pobres (1526); de un misionero frustrado de América, que no pudo acompañar al obispo Garcés acaso por razones de raza; de un hombre que inició su pre-dicación en Sevilla y por unas frases audaces tuvo que habérselas con la Inquisición. No solamente salió indemne de aquella prueba, sino que de aquellos meses de cárcel salió enriquecido con una comprensión del misterio de Cristo, que será nota distintiva de su espíritu. Dios y la vida misma fueron marcando su sendero, un sendero en alguna manera atípico: su preparación universitaria parecía encaminoarlo al episcopado, a alguna prebenda catedralicia, a alguna cátedra universitaria, a una parroquia importante. Nada de ello conformará su vida; o porque no le llegó, o porque lo excluyó personalmente. Si quisiéramos definirla, no podríamos hacerlo mejor que recordando el tan lacónico cuanto expresivo epitafio de su tumba: *Messor eram*. Fue un segador, en el sentido evangélico de la palabra. Y aun me atrevería a decir que más propiamente fue un sembrador. *Exiit qui seminavit seminare semen suum*. Salió el sembrador a sembrar su semilla (Mt 13, 4). Su sementera comenzó en Sevilla (1528), siguió en Córdoba (1535), Granada (1536, 1539), Priego (1547), etc. A lo largo de estos años fundó tres colegios mayores universitarios y once menores. El de Baeza se transformó en universidad (1542); podría añadir, que en el primer Instituto de Pastoral. A punto estuvo de entrar en la Compañía de Jesús, donde iba a ser recibido como «arca del Testamento». Si lo hubiera hecho acaso no habría tenido que esperar cuatro siglos para alcanzar la gloria de la canonización. Pero no fue así, sino que, ya achacoso y enfermo, se retiró a esta Montilla, para aquí consumir sus últimos años, morir y ser sepultado (1554-1569).

Hombre de palabra

Su semilla, su único tesoro, era su palabra, una palabra saturada de meditación bíblica y caldeada en la oración, de la que salía «templado» para subir al púlpito. Predicó en ocasiones solemnes y en catedrales, y mucho más en templos rurales y en plazas. Sus sermones son ricos en doctrina, y al mismo tiempo realistas y acomodados al pueblo que le escucha. Instruye, persuade y conmueve, reprocha amorosamente el vicio de jurar, la explotación de los pobres, las injusticias de jueces y alcaldes, las deficiencias populares, los descuidos de los responsables de las familias, la ignorancia religiosa, etc. El año litúrgico con sus tiempos y fiestas (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, Corpus Christi, fiestas marianas o del santoral) le presta el marco para sus sermones. En ellos resuenan las verdades fundamentales, la redención, el misterio de Cristo, la gracia y el pecado, la conversión, etc., y cuando se dirige a sacerdotes, la vocación, el cumplimiento de los deberes pastorales, el ejemplo, la celebración eucarística, el celo pastoral.

Tiene el más alto concepto de la predicación, el misterioso ministerio de la palabra, «el medio para engendrar y criar hijos espirituales. «Faltando éste —dice—, qué bien puede haber sino al que vemos; que en tierras donde falta la Palabra de Dios —y de esto debía saber no poco por experiencia— apenas hay rastro de cristiandad». Se adelanta al Tridentino y sigue entre otros a Erasmo al asentar que la predicación personal es el deber principal de los obispos. Y en lógica consecuencia buscará los medios de formar predicadores según su espíritu, así como confesores: dos pilares del ministerio sacerdotal en los que debiéramos pensar.

«Maestro ejemplar por la santidad de su vida y por su celo apostólico». El texto litúrgico parece disociar y acumular estos dos conceptos fundamentales del magisterio de Ávila. ¿Puede en un sacerdote darse santidad de vida sin celo apostólico, o celo apostólico sin santidad de vida? Juan de Ávila cree lo que dice y vive de ello; y dice lo que cree y tiene arraigado en su espíritu. Aun sin el color personal de sus afirmaciones, sus escritos segregan convicción profunda, autenticidad, no hábiles juegos literarios, llenos de erudición, pero desprovistos de ese quid misterioso que convierte en sacramentales los escritos de los santos. «Predicador evangélico», lo llama a boca llena fray Luis de Granada en su deliciosa biografía de San Juan de Ávila (*Vida del padre maestro Juan de Ávila*. Edibesa, Madrid, 2000), «y limpio espejo de las propiedades y condiciones que ha de tener el que usa este oficio». Lo dice él, que algún tiempo compartió «una misma casa y mesa» y notó de cerca 'sus virtudes, el estilo y manera de su vida'. La santidad del pastor, que es amor de Dios y amor de sus ovejas, se transforma necesariamente en celo apostólico. A propósito de su «amor entrañable a todos» dice fray Luis de Granada, que «cada uno pensaba que era el más privado de todos o singularmente amado. Porque así amaba a todos como si para cada uno tuviera un corazón, lo cual es propio del amor que se funda en Dios. [...]

Santos y sabios sacerdotes

El primer Memorial enviado al Concilio de Trento (1551) con lógica implacable y hondo realismo señala la meta de sus anhelos en punto a reforma. «Lo que este santo concilio pretende es el bien y reformación de la Iglesia. Y para este fin, también consta que el remedio es la reformación de los ministros de ella. Y como éste sea el medio de este bien que se pretende, se sigue que todo el negocio de este santo concilio ha de ser dar orden cómo estos ministros sean tales como oficio tan alto requiere. Pues sea ésta la conclusión: que se dé orden y manera para educarlos que sean tales; y que es menester tomar el negocio de más atrás y tener por cosa muy cierta que, si quiere la Iglesia tener buenos ministros, que conviene hacellos; y si quiere tener gozo de buenos médicos de las almas, ha de tener a su cargo de los criar tales y tomar el trabajo de ello. Y si no, no alcanzará lo que

desea». Y líneas más tarde recalca la conclusión apuntada, sin duda ni escrúpulo: «Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos, porque esperarlos de otra manera es gran necesidad». Así de claro y contundente habla San Juan de Ávila al Concilio.

Esperaba que el Concilio diese orden de cómo los sacerdotes fuesen tales como su ministerio requería. Mas, dar orden era mucho más que dar órdenes. El Concilio, los concilios anteriores, los sínodos diocesanos y provinciales precedentes, llevaban un siglo dictando preceptos y cánones, reiteradas leyes, acompañadas de censuras graves, que tantas veces resultaban papel mojado, y de ahí su reiteración. La santidad no brota por decretos positivos, ni menos bajo amenaza de penas. Mucho había meditado San Juan de Ávila sobre este empeño infructífero de la Iglesia y su meditación le conducía a una conclusión pesimista:

«El camino usado de muchos para reformatión de comunes costumbres suele ser hacer buenas leyes y mandar que se guarden so graves penas; lo cual hecho, tienen por bien proveído el negocio. Mas, como no haya fundamento de virtud en los súbditos para cumplir esas buenas leyes, y por esto les son cargosas, han por esto de buscar malicias para contraminarlas, y disimuladamente huir de ellas o advertidamente quebrantarlas. Y como el castigar sea cosa molesta al que castiga y al castigado, tiene el negocio mal fin, y suele parar en lo que ahora está: que es mucha maldad con muchas y muy buenas leyes.»

No faltaban buenas leyes emanadas de papas, sínodos, concilios. Y en verdad no podemos despreciarlas. Al fin representan una cota de exigencia, una aspiración y deseo, refrendados por altas instancias. Mas la recepción fructífera de las leyes o, de otra manera, su cumplimiento y eficiencia, encontraban fuerte resistencia en la falta de voluntad de cumplirlas así como en costumbres inveteradas y difíciles de cambiar.

«¿Qué mejores leyes —dice más adelante— puede haber que las que hay hechas cerca de la santidad, y letras y régimen de toda la Iglesia? ¡Qué de penas están puestas para los transgresores de esas buenas leyes! Y con todo esto, no hay quien ignore cuán malos, cuán ignorantes y desordenados estamos los eclesiásticos.»

Trento había mandado que los curas explicasen el Evangelio a sus parroquianos. Los más no lo entienden —dice Ávila—, «y hay algunos de tal vida, y conocida por tal, que no osarán hacer esto; o si lo hacen, se seguirá más escarnio de ellos o de lo que predicán, que daño de no predicar. Y habrá muchos parroquianos que solamente por no oír declarar el Evangelio por personas de quien tan mal concepto se tiene, dejarán de ir a la Iglesia a la misa». Razón tiene al decir que »aprovecha poco mandar bien, si no hay virtud para ejecutar lo mandado».

Y los achaques del mandar afectan al propio concilio, que solamente podrá ser fecundo si encuentra sujetos bien dispuestos que acepten sus directrices: «Si quiere, pues, el sacro concilio que se cumplan sus buenas leyes y las pasadas, torne trabajo, aunque sea grande, para hacer que los eclesiásticos sean tales, que more en ellos la gracia de la virtud de Cristo; lo cual alcanzado, fácilmente cumplirán lo mandado. Mas, aquí es el trabajo y la hora del parto, y donde yo temo nuestros pecados y la tibieza de los mayores —alude a los obispos—. Que como hacer buenos es negocio de gran trabajo, y los mayores, o no tienen ciencia para guiar esta danza, o caridad para sufrir cosa tan prolija y molesta a sus personas y haciendas, conténtanse con decir a sus inferiores: "Sed buenos; y si no, pagármelo heis"; y no entienden en ayudarles a serlo. Porque el mandar es cosa fácil y sin caridad se puede hacer; mas el llevar a cuestras flaquezas ajenas con perseverante corazón de las remediar e hacer fuerte al que era flaco, pide riqueza de caridad... Y pues los prelados con clérigos son como padres con hijos, prevéanse el papa y los demás en criar a los clérigos como a hijos, con aquel cuidado que pide una dignidad tan alta como han de recibir. Y entonces tendrán mucha gloria en tener hijos sabios y mucho gozo y descanso en tener hijos buenos, y gozarse ha toda la Iglesia con buenos ministros».

Ardua era la tarea de lograr clérigos en que quepan las buenas leyes que están hechas y se han de hacer. Sin ello no duraba reforma alguna, 'por no tener fundamento».

La formación del sacerdote

Todo el programa de reforma de San Juan de Ávila apunta primordialmente a la elevación del nivel humano, intelectual y espiritual del sacerdocio. Por ello mismo estima que debiera ser el objetivo principal del concilio. Pero con enorme realismo afirma que es menester «tomar el negocio de más atrás». Más aún, tiene por cosa muy cierta que, «si quiere la Iglesia tener buenos ministros, que conviene hacellos..., y si no, no alcanzará lo que desea». Afirmación clara que debiera gravitar o, mejor, estar escrita en letras de oro en nuestros seminarios», como aquellas otras del mismo escrito en que dice: «Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos, porque esperarlos de otra manera es gran necesidad».

Él fue el que, adelantándose a la célebre decisión del concilio en su última etapa, sugirió la necesidad de crear uno o más colegios en cada obispado que se dedicasen a esta labor fundamental. En ellos se educarían en honestidad de vida y recogimiento, en estudiar para convertirse en maestros y edificaciones de las almas. Más aún, piensa en una educación especial para los que se destinen a confesores y predicadores, oficio muy olvidado, aunque sea el instrumento para «engendrar y criar hijos espirituales». Se ha de cuidar mucho la selección de los candidatos, estrechar el acceso al sacerdocio, admitir para él solamente a los hábiles, no ordenar a nadie sin la debida preparación. Y él, universitario de Salamanca y Alcalá y amigo de las letras, se muestra prevenido contra las letras sin santidad: «Por experiencia conocen todos casi nunca haber dañado a la Iglesia el sacerdote selecto que no fuese letrado ni rico ni alto, y siempre le dañó mucho la malicia armada de letras y de dignidad.

Con el mismo realismo y buen sentido propone los medios económicos que sirvan para la creación de estos colegios o seminarios, algo que ni hizo debidamente el Concilio de Trento. Y así su mandato de creación de seminarios, algo que por sí sólo hubiese justificado aquel concilio en opinión de un historiador, no se vio secundado por un cumplimiento generalizado. Uno y dos y más siglos tardaron algunas diócesis es-pañolas en cumplir este precepto tan vital.

Un sacerdocio difícil y heroico debía ser el horizonte de los candidatos. Y no está conforme San Juan de Ávila, él de vida tan austera, con el común parecer de su época, de que convenía que los eclesiásticos fuesen ricos y autorizasen sus personas con signos externos que las hiciesen respetables. Algunos pensaban que tal apariencia era conveniente a la honra de Cristo y de la Iglesia, como por ejemplo fray Melchor Cano.

Si esto fuese verdad —dice Ávila—, habría que concluir que Cristo no la honró, pues se trató al revés de lo que éstos suponen. «La honra de los ministros de Cristo es seguir a su Señor no sólo en lo interior, sino también en lo exterior». Y si no fuese suficiente el criterio evangélico, apela al juicio certero del pueblo: si quisieran «oír lo que dice de ellos el vulgo». Si lo escuchasen debidamente, «no dirían que con estas cosas son ellos estimados y, mediante ellos, la Iglesia; antes entenderían cómo por esto son desestimados y tenidos por profanos y juzgados por malos, aun de los muy ignorantes". Vida sin mendicidad ni riquezas propone San Juan de Ávila para los eclesiásticos. La estimación debida de los mismos obispos no consiste en las pompas «que ellos llaman honra de la Iglesia»; han de buscar otros caminos por los que merecen la estimación y la Iglesia por ellos.

Es una idea muy erasmiana y Avila, alumno de Alcalá, tuvo ocasión de leer a Erasmo, quien remite la «sublimitas» episcopal al modelo apostólico, y no a palacios y carrozas, como ocurría en su tiempo.

Muchas más cosas podrían decirse de este celo reformista de San Juan de Ávila, convencido como estaba de que la causa de los males y herejías de su tiempo era en buena parte efecto de los pastores negligentes y de falsos profetas o falsos enseñadores, brillantes pero vacuos, sin tener en cuenta cómo edificar el corazón con aumento de fe, esperanza y caridad, condescendientes con vicios y vanidades, responsables de que la gente haya perdido la estima de ellos y luego la fe misma en la Iglesia. Y ¿cómo no había de pensar así quien asienta como un axioma: «Ordenanza es de Dios que el pueblo esté colgado en lo que toca a su daño o provecho, de la diligencia y cuidado del estado eclesiástico»?

No voy a dar un repaso a las múltiples iniciativas pastorales concretas de San Juan de Ávila, positivas las más, como las encaminadas a suscitar una amplia labor catequética de niños y adultos, sobre niños y escuelas, sobre catecismos en lengua vulgar, educación de niños pobres, huérfanos y perdidos, especial atención a los campesinos, libros de lecturas, culto a la Eucaristía y comunión frecuente, sobre la vida consagrada de religiosos y religiosas; negativas otras, esto es, encaminadas a corregir abusos cerca del matrimonio, de la facilidad con que se admitía a la primera tonsura, de los derechos de las audiencias, de las exenciones, de las composiciones que amparan hurtos y engaños, de las indulgencias por cosas ligeras, de las excesivas excomuniones por causas livianas.

José Ignacio Tellechea Idígoras

Jue
11 Evangelio del día
May
2017 Cuarta Semana de Pascua

“Y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesús, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fidelidad de Dios se manifestó en Cristo Jesús

San Pablo, después de conocer la gracia del Señor que le descabalgó y cambió su vida, se convierte en el humilde apóstol fervoroso que no puede callar esa voz de salvación que le transformó. Con la misma disposición que combatió el mensaje de Jesús, ahora, transfigurado por ese mensaje, se lanza a enseñarlo por todos los confines. En este pasaje se nos narra el inicio de su primer viaje apostólico, alcanzando Antioquia de Pisidia. Aquí se enfrenta a los que hasta ahora habían sido sus correligionarios y partidarios, para decirles que están equivocados. Y recorriendo la historia de Israel les convoca a ver la fidelidad de Dios a su compromiso con el Pueblo, realizado en la persona de Jesús. Por Él llega la salvación a todo el que se convierta, tal como lo anunció el Bautista, su precursor.

Pablo es valiente, no teme el rechazo ni la persecución que sus palabras pueden acarrearle. Ha experimentado la fuerza del espíritu que le impulsa a dar testimonio a cualquier precio, y en cualquier situación. Vivir la resurrección de Cristo es vivir transformados a esa nueva vida donde nos sentimos llenos del amor y la fuerza de Dios.

Y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado

En este fragmento del evangelio de Juan, continuación del pasaje del lavatorio de los pies, Jesús anima a sus discípulos a transmitir el mensaje que les ha ido enseñando, a ser profetas de la salvación que Él ha venido a traer. Jesús es Maestro y Señor, enviado del Padre para que se cumplan en Él las promesas de Dios con su pueblo. Jesús es el mediador de Dios, su Palabra, y Jesús cumple su misión consciente de ser el enviado de Dios a la tierra, obediente ante la voluntad del Padre, y garante de la salvación que el Padre ha predestinado para el nuevo Reino que llega tras su muerte. Ese Reino voltea las categorías de valor de los hombres. “El que quiera ser el más grande, sea vuestro servidor”. No es el enviado mayor que quien le envía. Jesús es el cordero obediente que cumple los designios salvíficos del Padre. Es también el mensajero, mesías, mediador del poder de Dios que realiza prodigios y milagros a través de Él. Por eso les insta a sus discípulos a no perder de vista esta dimensión. Sed valientes, dad testimonio de mí, salid a anunciar la salvación a los pueblos, sabiendo que sois mediadores míos. Confíad en mí, no temáis, porque Yo estaré con vosotros hasta el fin de los tiempos. Y no sólo yo, sino el Padre que conmigo está, estará también con vosotros. Y al que reciba vuestro mensaje, le llegará la salvación y la gracia del Espíritu. Habéis sido elegidos para ser mis testigos como una gracia suprema del Padre. Sed humildes, pero valientes; sed intrépidos pero confiados, porque sois mensajeros de la salvación de Dios en este mundo. Llevad el mensaje de mi Evangelio a toda la tierra con la seguridad de que la misericordia y fidelidad del Señor está siempre con vosotros.

¿Hasta dónde nos transforma y nos implica la resurrección del Señor en la proclama de su salvación para todos los hombres?

¿Qué significa en nuestras realidades que Jesús ha resucitado y nos participa de una nueva vida?

Que como dice San Pablo, los que hemos participado de la muerte y resurrección de Jesús, seamos mediadores y pregoneros de una nueva vida en el Espíritu.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Vie Evangelio del día
12
May Cuarta Semana de Pascua
2017 Hoy celebramos: Beata Juana de Portugal (12 de Mayo)

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abraham y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la

Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

Os anunciamos la Buena Noticia

Pablo comienza su discurso con una frase que también nos interpela a nosotros: “Se nos ha enviado una palabra de salvación”, es decir, que todos somos elegidos para recibir el mensaje salvífico de Cristo, pero en nuestra libertad está el aceptarlo o rechazarlo.

Parece que nos hemos acostumbrado a escuchar este mensaje salvador, esto es, el anuncio de la muerte y resurrección de Cristo, y, a veces, no nos damos cuenta de la importancia suprema que éste tiene. Verdaderamente que es algo muy profundo que atañe a todo ser humano. Y ¿qué nos dice a nosotros que Cristo ha resucitado, que Cristo ha vencido a la muerte?

Si la muerte está vencida, los defectos del que está a tu lado: de tu marido, de tu mujer, de tu jefe, de tu hermano, ya no te destruyen, no te quitan la vida, no te quitan la paz. Si Cristo ha vencido a la muerte puedes vivir en medio del sufrimiento, del dolor, de la enfermedad, de las dificultades de la vida sin perder la paz, asumiéndolas con alegría. Pero para poder vivir así tenemos que creer y tener plena confianza en que Cristo ha resucitado.

Al leer esta lectura llama la atención cómo Dios actúa a través de los errores humanos. La ignorancia de los judíos nos trajo la salvación, porque tras crucificar a Cristo, Dios lo resucitó y con ello nos devolvió a la vida. Las malas acciones y los errores de las personas no tienen la última palabra, es Dios quien tiene la última palabra. ¡Cuántas veces el Señor ha sacado de los males bienes! A veces no entendemos las contrariedades de la vida, pero son para nuestro bien. Hay que pasar por la muerte para llegar a la vida, pasar por la cruz para llegar a la resurrección, pasar por el sufrimiento para llegar a la felicidad.

No se turbe vuestro corazón

La escena de este evangelio nos sitúa en el llamado discurso de despedida de Jesús a sus discípulos. Éstos han quedado profundamente afectados después de que Jesús les haya anunciado la traición de Judas, la negación de Pedro y, además, su inminente partida. Él trata de consolarles exhortándolos a tener una fe firme y plena confianza en Él y en Dios Padre, que todo lo hace bien.

“Me voy a prepararos sitio. Cuando yo vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo”. Meditando estas palabras de Jesús se pierde el miedo a morir, es más, parece que el corazón desea llegar cuanto antes a su morada eterna, al Cielo, para vivir siempre junto a Cristo, junto a Dios Padre, junto a María y a todos los Santos, y junto a nuestros seres queridos que nos han precedido en este encuentro definitivo con el Señor.

Ésta es nuestra meta y para llegar a ella sólo hay un camino: Cristo Jesús. Se lo dice a los apóstoles y también hoy nos lo dice a nosotros: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Jesús nos invita a seguir sus huellas, a vivir como vivió Él, y éste es el verdadero camino, no hay otra verdad fuera de Él, Él es la verdadera vida.

Hoy debemos preguntarnos, ¿de verdad seguimos con fidelidad el camino central, que es Jesús? o ¿a veces, nos gusta probar otros caminos más fáciles? No vayamos por la vida siguiendo caminos falsos que nos hacen desviarnos del verdadero camino, de la verdadera alegría, que es Cristo.

Busquemos la verdadera felicidad, porque todos necesitamos la Verdad para poder vivir.

“Haz, Señor, que vivamos siempre en ti y en ti encontremos la felicidad eterna” (Oración colecta de la Misa)



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Beata Juana de Portugal

Juana era hija del rey Alfonso V de Portugal. A los veinte años se retiró al monasterio dominicano de Jesús en Aveiro, donde tomó el hábito en 1475, aunque por la oposición de su padre y de su hermano Juan II no hizo la profesión, viviendo dedicada a la oración y a obras de misericordia. Prefirió servir a Dios, único rey de los siglos, siendo así esplendor de su patria y defensa de su pueblo. Murió en Aveiro el 12 de mayo de 1490 y su cuerpo se venera en el monasterio de Jesús. Su culto fue confirmado el 4 de abril de 1693. En 1965 fue declarada por el papa Pablo VI patrona de la ciudad y diócesis de Aveiro.

Memoria libre. Del Común de vírgenes o de religiosas.

Oración colecta

Oh Dios, que mantuviste
constante en tu voluntad
a la beata Juana de Portugal
dentro de su familia real
y de las vanidades del mundo;
te pedimos humildemente que, por su intercesión,
tus fieles sepan también prescindir de lo terreno
que les impida aspirar a las cosas del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
13
May
2017

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beata Imelda Lambertini (13 de Mayo)

“Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:

se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

La respuesta está en ti

Seguro que más de una vez alguien se ha dirigido a ti con estas palabras “¿Puedo hacerte una pregunta?”, suele ser una pregunta personal, referida a la intimidad, sabiendo que la respuesta a esa cuestión puede ser “No”.

De muchas maneras Dios se acerca a nosotros para hacernos preguntas, sabiendo que Él mismo nos ha dado la libertad para saber elegir lo que queremos responder. Debemos ser conscientes de que las respuestas que damos están en nosotros, estamos influenciados por lo que nos rodea, la familia, los amigos, el entorno en el que estamos, la formación, la educación... pero la verdadera respuesta es la que sale de nosotros y desde esa actuamos, por tanto desde esa respuesta hemos de ser coherentes y consecuentes.

En algunos momentos hemos creído que tenemos todos los derechos por pertenecer a ciertos grupos, por estar en el lugar en el que estamos, por ocupar nuestro puesto, por lo que hemos hecho previamente y desde ahí creemos que somos los primeros que debemos ser consultados, pero no nos damos cuenta que no se trata de dónde estamos o a qué pertenecemos, sino quiénes somos y desde esa premisa debemos actuar y podremos pedir que nos vean.

Ante las preguntas de los otros, ante sus palabras ¿Cómo nos colocamos? ¿Cómo respondemos? ¿Cómo vemos a los demás?

Ser espejo

Hay muchas personas que con su cara hablan, muestran, explican, expresan... no hacen falta muchas palabras para saber lo que están pensando o lo que están sintiendo. También se da el caso de quien queda detrás de una cara inexpresiva y que no refleja nada.

A los cristianos se nos pide que demos testimonio con nuestra vida, pero no testimonio de nosotros mismos, sino de quien nos ha llamado, quien nos ha enviado. Jesús fue enviado por el Padre para que las personas lo reconocieran en él, pero somos muy ciegos en muchos momentos.

¿Cómo es la mirada con la que contemplamos la realidad que nos rodea? ¿Con que ojos miramos a los otros?, Como dice “El Principito”: No se ve bien sino con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos. Puede que a veces no seamos conscientes de la realidad que nos rodea porque no sabemos mirar, porque no contemplamos lo que nos rodea, sino que echamos una ojeada y seguimos nuestro camino.

Hoy se nos invita a saber mirar, a contemplar lo que nos rodea y saber dar respuesta desde nuestra propia vida a aquello que nos plantean, una respuesta desde la esperanza en un mundo que la ha perdido, una respuesta de fe a un mundo que anda buscando aunque no lo parezca, una respuesta de alegría que han perdido los niños que viven huyendo, una respuesta de paz en el mundo que vive en guerra continua.

¿Cuál es tu respuesta?



Hna. Macu Becerra O.P.
Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Beata Imelda Lambertini

Beata Imelda Lambertini

virgen

María Magdalena de Lambertini nació de padres nobles en Bolonia (Italia) sin que se conozca exactamente el año. Desde muy niña fue acogida en el monasterio dominicano de Val di Pietra (Bolonia) como «hermana monja», donde murió «aún jovencita» -según las crónicas- inmediatamente después de recibir de manos del celebrante una forma mandada del cielo para ella, el 12 de mayo de 1333. Su cuerpo se venera desde 1799 en la iglesia de San Segismundo de Bolonia. Su culto fue confirmado en 1826. Pío X la declaró patrona y modelo de los niños que participan por primera vez sacramentalmente de la Eucaristía.

Memoria libre

Oración colecta

Señor Jesucristo,
que llevaste al cielo a la beata Imelda,
herida por el amor ardiente a tu sagrado banquete;
haz que nosotros, por su intercesión,
acudamos con el mismo amor
a tu sagrada mesa,
para que deseemos morir
y merezcamos estar siempre contigo.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, estas ofrendas que te presentamos
en la festividad de la beata Imelda,
y concédenos que nuestro corazón,
libre de afectos terrenos,
te ame únicamente a ti,
que eres nuestro verdadero gozo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Que esta comunión, Señor,
nos abra la entrada del cielo,
siendo la fuerza en nuestro camino
que nos lleve a la gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El día **14 de Mayo de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).